

# LA ECONOMÍA GALLEGA ANTE UNA NUEVA FASE EXPANSIVA

Alberto MEIXIDE VECINO  
Juan ARES FERNANDEZ

## I. INTRODUCCION

EN los últimos años, se viene prestando una atención creciente a la evolución de las desigualdades regionales en el seno de la Unión Europea y en España. Las diversas hipótesis avanzadas sobre crecimiento económico sugieren interpretaciones alternativas sobre el proceso de reducción de las diferencias interregionales de renta observado en la UE hasta la década de los ochenta, y sobre los factores que explican el estancamiento posterior. Complementariamente, dichas interpretaciones tienen implicaciones diferentes sobre el posible papel de las políticas regionales y su eficacia a la hora de incidir en la trayectoria del mencionado proceso (Sala i Martín, 1994; De la Fuente, 1994a; Raymond y García, 1994).

Aunque no todas las series estadísticas describen tendencias similares, de la evidencia empírica disponible en la reciente literatura sobre convergencia regional en España se pueden extraer algunos resultados que constituyen una referencia útil en el análisis de la evolución de la economía gallega a lo largo de 1994.

- En primer lugar, recordar que, frente a la mayor intensidad exhibida por la economía española respecto a la europea a lo largo de las fases expansiva y recesiva de los últimos ocho años, la economía gallega mostró un menor dinamismo que la española en la etapa más favorable del ciclo, compensándose con

una evolución menos adversa en el bienio 1992-93.

- En consonancia con lo anterior, la posición relativa de Galicia en términos de PIB por habitante no ha mostrado modificaciones relevantes en la última década, tanto en el ámbito estatal como en relación a la media comunitaria. Donde sí se aprecia una mejora sustancial es en la renta familiar disponible en términos de poder de compra, siendo Galicia una de las comunidades autónomas más favorecidas por el efecto redistributivo promovido por los mecanismos convencionales del Estado del bienestar.

- Por otra parte, los diversos análisis realizados sobre los factores subyacentes a las diferencias regionales del PIB por habitante son coincidentes a la hora de señalar a Galicia como la comunidad autónoma con el nivel más bajo de productividad (Raymond y García, 1994; De la Fuente, 1994b). Además, dicha posición no se altera cuando se corrigen las diferencias entre comunidades autónomas por la distinta estructura productiva. El hecho de no ostentar el último lugar del *ranking* en términos de renta per cápita se debe al papel compensador jugado por una tasa de ocupación sensiblemente superior a la de otras comunidades autónomas que también exhiben tasas de productividad inferiores a la media. Finalmente, la contribución de las dotaciones de capital público (infraestructuras) y capital humano también ejerce

una influencia importante a la hora de explicar la posición relativa de Galicia durante la última década.

Los aspectos mencionados reflejan algunas de las especificidades de la economía gallega, relativas tanto a la dinámica de la estructura productiva como a las tendencias demográficas y a su mercado de trabajo. Como veremos a lo largo de estas páginas, dichos factores han estado presentes en la evolución reciente de la economía gallega, la cual, después de un año de características excepcionales como fue 1993, ha vuelto a situarse en una trayectoria de crecimiento algo más débil que la del conjunto del Estado durante 1994.

## II. LA EVOLUCION DEL PIB Y DEL EMPLEO

### 1. El producto interior bruto

El carácter marcadamente industrial de la crisis sufrida por la economía española a lo largo del bienio 1992-93, junto con la importante contribución de la celebración del Xacobeo 93, favorecieron un cambio en la tendencia relativa exhibida por la economía gallega durante el periodo 1986-1991, en el que la tasa de crecimiento del PIB había sido sistemáticamente inferior a la media estatal. Tomando como referencia las estimaciones de la Fundación FIES, el año 1992 se saldó con un crecimiento similar al del conjunto del Estado, aunque sensiblemente inferior al de años anteriores, mientras que en 1993 el PIB gallego experimentó una evolución claramente favorable, en la que el comportamiento del sector servicios marcó la diferencia no sólo respecto de los otros sec-

tores de nuestra economía, sino también en relación con el conjunto del terciario español. El carácter excepcional de este año se pone claramente de manifiesto cuando analizamos la evolución de los macrosectores en la etapa anterior. Como puede verse en el cuadro n.º 1, la tasa media acumulativa de crecimiento del PIB para el período 1986-92 fue, tanto a nivel agregado como para los cuatro grandes sectores, inferior en Galicia, si bien en el caso de los servicios se observan diferencias mínimas.

Con esa perspectiva temporal, en la que se sucedieron un ciclo fuertemente expansivo y otro recesivo, 1994 supuso para la economía gallega, al igual que para la española, un cambio de tendencia que se fue consolidando a lo largo del año. Si bien es cierto que la tasa de crecimiento del PIB ha sido menor que la estatal, y no se diferenció excesivamente de la del año anterior, lo más importante fue que la recuperación se extendió a todos los sectores, especialmente al industrial, que había

tenido tasas de crecimiento negativas en el bienio 1992-93. El gráfico 1 refleja la importancia relativa de los macrosectores en la estructura productiva y en el empleo para el año 1994. De la comparación entre Galicia y España cabe resaltar los siguientes aspectos: *a)* aunque partían de niveles diferentes, las modificaciones de la estructura productiva a lo largo de la última década, medidas por la participación sectorial relativa en el PIB total, han sido parecidas en ambos casos: pérdida de importancia del sector primario y del industrial, en favor de la construcción y los servicios; *b)* dichos cambios no impiden que Galicia siga ostentando una contribución del sector primario y de la construcción al PIB muy superior a la española, en detrimento de sus niveles de industrialización y de terciarización; *c)* la aportación sectorial al PIB total contrasta fuertemente con la distribución sectorial del empleo en ambos espacios económicos, especialmente en el caso del sector primario.

## 2. El mercado de trabajo

El comportamiento del mercado de trabajo en Galicia refleja, además de las fluctuaciones derivadas de un cambio de coyuntura, movimientos de largo plazo asociados a unas tendencias demográficas adversas, marcadas por la pérdida de población y el envejecimiento. Como es sabido, Galicia no sólo ha presentado a lo largo de las últimas décadas una tasa de actividad muy superior a la estatal, sino también la tasa más elevada, durante años, de todas las comunidades autónomas. El origen de dichas diferencias se encuentra en la elevada tasa de actividad femenina en comparación con la española (en 1983, la diferencia era de catorce puntos), la cual se explica, a su vez, por el peso de la mano de obra femenina en la agricultura. Otro rasgo característico de nuestro mercado de trabajo, relacionado con el anterior, viene dado por el hecho de que las diferencias en las tasas de actividad respecto a los valores estatales se incrementan de manera notable, tanto para los hombres como para las mujeres, a medida que nos aproximamos a los grupos de mayor edad, fenómeno que se explica por el fuerte grado de envejecimiento de los activos agrarios, y que está detrás de la tendencia decreciente a largo plazo de la población activa gallega.

En relación con la evolución reciente, subrayar que, después de experimentar un breve repunte en 1993, la población activa continuó a lo largo de 1994 su tradicional trayectoria descendente, finalizando el año con el nivel más bajo de las últimas décadas. Esta tendencia contrasta con la evolución claramente ascendente exhibida por los activos

CUADRO N.º 1

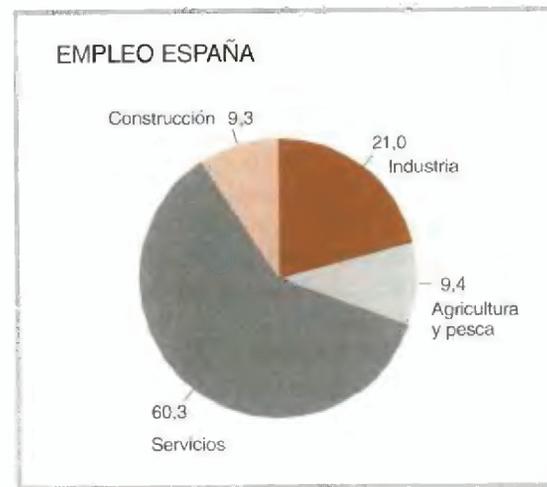
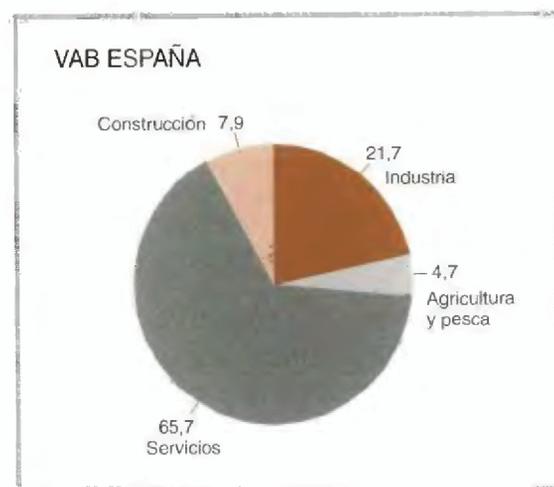
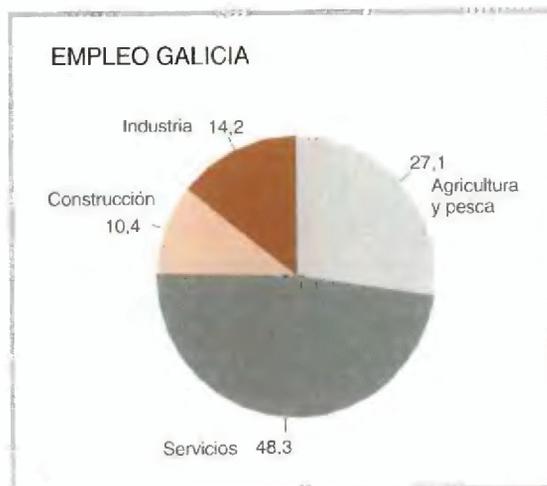
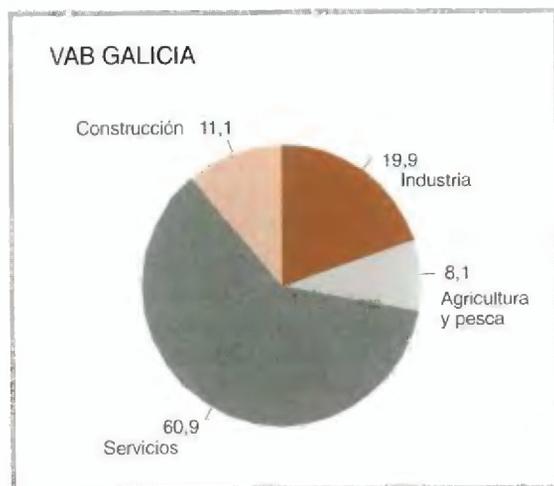
### VARIACION DEL PIB A PRECIOS CONSTANTES

	Agricultura y pesca	Industria	Construcción	Servicios	Total PIB
<b>Galicia</b>					
1986-92 (*)	-0,2	2,3	6,2	3,7	3,2
1993	0,4	-1,8	-0,1	2,7	1,2
1994	1,2	2,8	1,5	1,3	1,6
<b>España</b>					
1986-92 (*)	0,5	3,2	6,7	3,8	3,7
1993	2,7	-4,1	-5,8	0,3	-1,1
1994	-2,0	4,5	1,3	2,0	2,3

(\*) Tasa media acumulativa.

Fuente: Fundación FIES.

GRAFICO 1  
DISTRIBUCION SECTORIAL DEL VAB Y DEL EMPLEO, 1994  
(Porcentajes)



Fuente: Fundación FIES, EPA, INE.

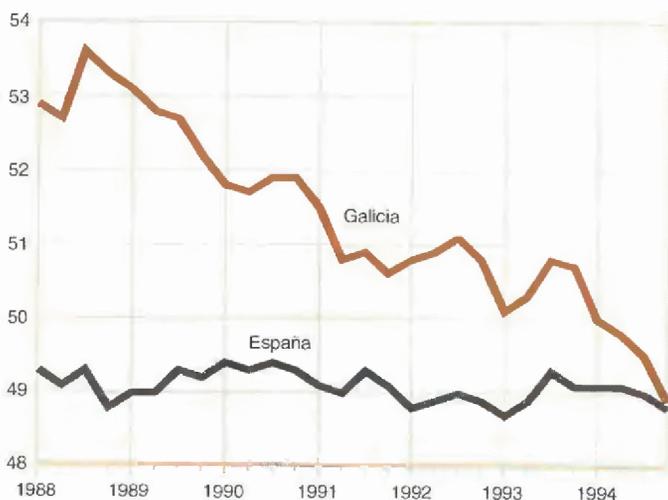
a escala estatal. En términos de tasas de actividad, supone que los siete puntos de ventaja que tenía Galicia en 1984 se desvanecen una década después (gráfico 2), fruto de una caída más intensa de la tasa de actividad masculina en Galicia y de un incremento continuado de la tasa

femenina en España, frente a un estancamiento de ésta en nuestra comunidad.

La evolución del empleo a lo largo de los últimos años también ha sido muy preocupante. Recordemos, una vez más, que la tendencia secular de la ocu-

pación en la agricultura, junto con el intenso proceso de desindustrialización sufrido desde mediados de los años setenta, han sido los factores responsables de la contracción de la tasa de ocupación. En este sentido, el balance del empleo en Galicia en 1994 ha sido especialmente ne-

GRAFICO 2  
TASAS DE ACTIVIDAD EN GALICIA Y EN ESPAÑA



Fuente: EPA, INE.

Por sectores, la evolución ha sido muy desigual. Hay que destacar la fuerte reducción del empleo en el sector primario, con una tasa de variación interanual del  $-13,5$  por 100, que neutraliza sobradamente la ligera recuperación experimentada en 1993, poniendo de manifiesto, una vez más, la importancia de los factores demográficos y estructurales en la dinámica laboral de este sector. En consonancia con lo sucedido en años anteriores, la industria también perdió empleo en 1994, si bien ralentiza su caída en relación con 1993. En el bienio se perdieron 23.000 puestos de trabajo y, a diferencia de etapas anteriores en las que la crisis tenía como protagonistas destacados a algunos sectores específicos, en los últimos años se extendió a una gran parte del tejido industrial. En contraposición, el sector de la construcción experimentó una importante recuperación en 1994, con la creación de 7.500 empleos, recuperación que se ha visto impulsada por las obras de infraestructura desarrolladas a lo largo del año. Finalmente, los servicios, después de alcanzar su máximo

gativo, teniendo en cuenta que, a pesar de la recuperación económica, se perdieron 35.000 puestos de trabajo. Este resultado contrasta con la evolución de la población ocupada en España, que, después de la fuerte pérdida sufrida en 1993, experimenta un cambio de tendencia, cerrando el año con una creación neta de 47.000 puestos de trabajo.

El cuadro n.º 2 expresa claramente la gravedad del proceso de destrucción de empleo en Galicia. Por una parte, ha mostrado una gran inercia durante la etapa expansiva de los ochenta, siendo incapaz de sustraerse a la tendencia de años anteriores. Así, frente al incremento del 17 por 100 del empleo total en España entre 1985 y 1990, Galicia experimentó una caída del 0,7 por 100. Aunque en el trienio 1991-1993 la fase recesiva afecta intensamente a casi todas las comunidades autónomas, Galicia

vuelve a situarse por encima de la media estatal en pérdida de empleo. Pero, como señalamos anteriormente, lo más preocupante ha sido el empeoramiento de los pobres resultados de 1993, con una tasa de crecimiento interanual para el cuarto trimestre de 1994 del  $-3,8$  por 100.

CUADRO N.º 2

EVOLUCION SECTORIAL DEL EMPLEO EN GALICIA  
(IV trimestre de cada año, miles de personas)

	1985	1990	1993	1994	Variación 1985/94
<b>Galicia</b>					
Agricultura y pesca .....	474,0	328,5	285,2	246,6	-227,4
Industria .....	159,6	156,4	135,3	129,3	-30,3
Construcción .....	67,4	97,9	87,2	94,7	27,3
Servicios .....	335,3	445,7	436,6	438,2	102,9
<b>Total Galicia .....</b>	<b>1.036,3</b>	<b>1.028,4</b>	<b>944,4</b>	<b>908,8</b>	<b>-127,5</b>
<b>Total España .....</b>	<b>10.805,9</b>	<b>12.619,8</b>	<b>11.723,5</b>	<b>11.770,0</b>	<b>964,1</b>

Fuente: EPA, INE

nivel de ocupación en 1990, parecen haber agotado momentáneamente su capacidad de generación de empleo, con un pequeño incremento en el bienio 1993-94. En cualquier caso, el protagonismo asumido por este sector en la creación de nuevos puestos de trabajo a lo largo de la última década ha sido fundamental, situándose su participación relativa en el empleo total gallego, a finales de 1994, en el 48 por 100.

Finalmente, las cifras de paro, que habían alcanzado su máximo en el primer trimestre de 1994 (230.000 desempleados según la EPA), experimentaron una reducción del 8 por 100 en los tres trimestres siguientes, situándose la tasa de desempleo en un valor similar al existente a comienzos del año (gráfico 3). Aunque en el ámbito estatal sucedió algo similar, los factores que subyacen a esta tendencia son claramente diferentes en uno

y otro caso: mientras que la recuperación experimentada por la economía española no fue suficiente para absorber el aumento de población activa, que muestra una tendencia procíclica en los últimos años, en Galicia la caída del paro estuvo acompañada de una reducción similar de los ocupados.

La pobreza de los resultados alcanzados en 1994, y la inercia mostrada por la economía gallega en términos de recuperación del empleo y de reducción del paro en otras coyunturas más expansivas, no nos permiten afirmar, por el momento, que se haya producido un punto de inflexión en la evolución de dichas variables. Algunos pronósticos, como el de la última *Encuesta de coyuntura laboral*, no son muy optimistas: las opiniones empresariales sobre la evolución del empleo en la industria y los servicios sugieren que Galicia será una de las pocas comunidades

autónomas que todavía mostrarán un saldo negativo en 1995.

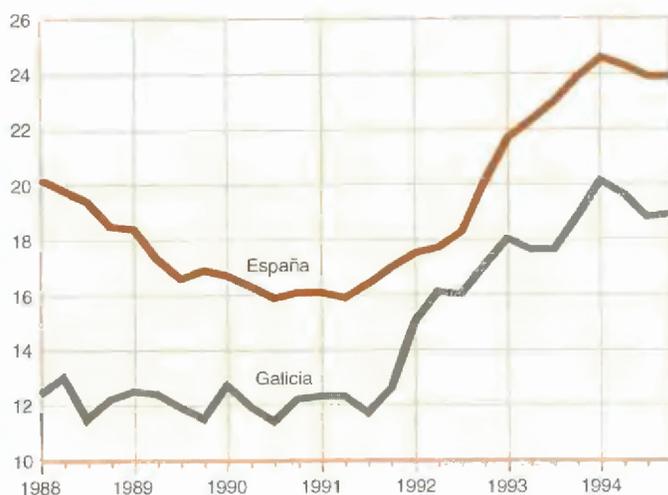
### III. ANALISIS SECTORIAL

#### 1. El comportamiento del sector primario

La evolución registrada por la *agricultura gallega* a lo largo de los primeros años de la década de los noventa (trienio 1990-92) estuvo condicionada por dos factores básicos: una ligera recuperación de la producción en términos reales, rompiéndose así parcialmente la tendencia recesiva iniciada a partir de 1985, y, simultáneamente, una fuerte caída de los precios de los productos agrarios. El primer fenómeno, unido a la continuación de un elevado ritmo de reducción de la población ocupada en el sector, posibilitó que, a pesar de mantenerse las grandes deficiencias estructurales de nuestra agricultura, la productividad del trabajo experimentara en estos años un importante aumento, produciéndose incluso una mejora en relación con la media española. Sin embargo, el deterioro acelerado de los precios hizo que ese incremento de la productividad no se tradujera en absoluto en una mejora de la renta de los agricultores. Y esa deflación provocó también una caída considerable de la producción en términos monetarios.

Los datos de que disponemos no nos permiten conocer con exactitud la evolución que tuvo lugar en el bienio 1993-94. Sin embargo, podemos afirmar que en 1993 se produjeron dos modificaciones importantes en la coyuntura del sector agrario gallego: por un lado, se inició una recuperación de los precios agra-

GRAFICO 3  
TASA DE PARO EN GALICIA Y EN ESPAÑA



Fuente: EPA, INE.

rios que no es ajena a las sucesivas devaluaciones de la peseta ocurridas desde finales de 1992; por otro, se consolidó el freno temporal de la caída de la población ocupada en el sector, que ya comenzara a dejarse sentir en el año 1992 debido a la dificultad creciente mostrada por el resto de los sectores para generar empleo. Estos dos hechos inducen a pensar que en el año 1993 probablemente se ralentizó el crecimiento de la productividad del trabajo, mientras que mejoró la evolución de la producción en términos monetarios y también la medida en que los incrementos de productividad se traducen en aumentos de renta por ocupado.

Sin embargo, la información disponible para 1994 sugiere una recuperación de las tendencias anteriores. En primer lugar, la población ocupada en la agricultura volvió a experimentar una fuerte caída (39.000 empleos menos), situándose de nuevo en la senda descendente. En segundo lugar, algunos factores que inciden en la producción y en la rentabilidad de las explotaciones también muestran un comportamiento menos favorable que el de 1993. Así, en un contexto de estabilidad de la producción láctea, ésta se ve afectada indirectamente por el comportamiento de los precios percibidos en relación a los pagados (piensos, carburantes, etc.), estando condicionada la renta real de las explotaciones por el binomio precios percibidos-IPC. En este sentido, a lo largo de 1994 se inicia una desaceleración en el proceso de recuperación del precio de la leche en relación al IPC que se observara el año anterior, detectándose un deterioro en términos reales en el último trimestre. Paralelamente, la otra orien-

tación productiva básica (carne) muestra una evolución de precios parecida, invirtiéndose a finales de 1994 la tendencia de recuperación de los precios del bienio anterior. A ello habría que añadir el impacto ejercido sobre el margen empresarial de las explotaciones ganaderas por los precios pagados por los *inputs* intermedios (fertilizantes, piensos). También en este caso la evolución de los precios a lo largo de 1994 muestra una tendencia al alza que, en el caso de los fertilizantes, supone superar por primera vez en muchos años el IPC y, para los piensos, una reducción del margen existente previamente. Por ambas vías, el año 1994 supone un aumento de la participación de los *inputs* intermedios de fuera del sector en la producción final, con la consiguiente repercusión en el VAB.

Por su parte, el *sector pesquero* atraviesa un momento difícil, en el que la confluencia de diversos factores adversos está generando un alto grado de incertidumbre en relación con sus perspectivas de desarrollo en los próximos años: en primer lugar, los diagnósticos relativos al estado de los recursos describen, en la mayoría de los casos, situaciones de sobreexplotación que requerirán períodos largos para la recuperación de los *stocks*; en segundo lugar, las condiciones de acceso a los caladeros y la escasa regulación de la actividad en etapas anteriores contribuyeron decisivamente al sobredimensionamiento de la flota; en tercer lugar, el aumento de la competencia internacional, junto con los otros factores señalados, está repercutiendo negativamente en los costes de producción y en la rentabilidad de las empresas; en cuarto lugar, la

insuficiencia de los mecanismos de regulación promovidos desde diferentes instancias (autonómica, estatal, comunitaria) ha planteado la necesidad de redefinir el marco institucional en el que se deberá desarrollar la actividad pesquera durante los próximos años.

Dada la diversidad de problemas con que se enfrenta el sector, que tradicionalmente ha mantenido una posición clave en la economía gallega, requiere de una estrategia necesariamente compleja, que pasa por abordar temas tales como la reconversión y modernización de la flota, incluido su saneamiento financiero; mejoras en los canales de distribución y comercialización, políticas de estructuras centradas en reducción de costes y mejoras de competitividad, suscripción de acuerdos con terceros países para acceder a nuevos caladeros, potenciación del uso de las cuotas en contextos estables que garanticen una mayor protección de los recursos; fomento de la investigación, etc. Al igual que en otras muchas facetas de la actividad económica, las estrategias de cooperación se vislumbran como la mejor opción para asegurar la viabilidad del sector a largo plazo. Desafortunadamente, en los procesos de negociación de temas tales como los derechos de pesca, su utilización para lograr otros objetivos ajenos al propio sector, o la propia incapacidad mostrada por los responsables de dichas negociaciones, como ha demostrado el reciente conflicto del flétán, pueden tener consecuencias muy negativas en un futuro próximo.

## 2. Estructura y evolución de la industria en Galicia

### Características básicas

La evolución de la industria gallega en los últimos años se ha de explicar teniendo en cuenta sus rasgos estructurales. Una vía de aproximación hacia esos rasgos consiste en la utilización de las tablas *input-output* de la economía de Galicia para los años 1980 y 1990, con el fin de realizar un análisis comparativo de la estructura industrial que cada una de ellas presenta. Esta comparación es factible en el sector industrial a un alto nivel de desagregación (33 sectores), debido a la relativa homogeneidad existente entre ambas fuentes.

Incluyendo las actividades extractivas y energéticas, de estos 33 sectores tan sólo 13 (cuadro

número 3) superaban, en 1990, el 3 por 100 del total industrial del valor bruto de la producción, representando en conjunto el 75,5 por 100 del valor de lo producido en Galicia. Igualmente, estos sectores son los que generaban el mayor valor añadido bruto, ya que suponen el 76,7 por 100 del total. Por tanto, y como una primera aproximación, cabe indicar que el peso de la industria de Galicia a comienzos de esta década se fundamenta en las siguientes ramas: minero-energéticas, transformados metálicos, transporte (naval y automoción), alimentación (lácteas, cárnicas y conservas de pescado), confección y transformación primaria de la madera.

Las actividades prioritarias de la industria gallega a principios de la actual década son exactamente las mismas que definían

nuestra industria a principios de la década anterior. Salvo las reestructuraciones llevadas a cabo en el sector minero-energético, las diez actividades manufactureras más significativas en 1980 lo seguían siendo en 1990. Ni la crisis industrial ni la política de reconversión activa llevada a cabo en el sector naval desde mediados de la década de los ochenta han modificado la estructura de la industria gallega, que, diez años después, seguía fundamentándose en los mismos sectores. Ello implica que no existan actividades emergentes relevantes y que, a pesar de haberse reducido el tamaño de varias ramas, al no desarrollarse actividades alternativas, aquéllas siguen siendo las más importantes. Por tanto, la estrategia de desarrollo parece que sigue fundamentándose en actividades tradicionales de demanda baja o intermedia,

CUADRO N.º 3

### COMPARACION DE LOS PARAMETROS SIGNIFICATIVOS DE LA INDUSTRIA GALLEGA (Años 1980-1990)

SECTORES	PORCENTAJE DEL VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION		PORCENTAJE DEL VALOR AÑADIDO BRUTO (C.F.)		INPUTS GALLEGOS/INPUTS TOTALES	
	1980	1990	1980	1990	1980	1990
Combustibles sólidos .....	0,94	2,24	2,38	3,74	0,51	0,73
Refino de petróleo .....	15,29	4,54	2,89	1,90	0,01	0,13
Energía eléctrica .....	6,99	14,42	12,99	26,28	0,93	0,87
Transformación de metales no féreos	5,85	3,98	4,96	3,38	0,45	0,61
Cemento y otros materiales de construcción .....	2,88	4,05	4,37	4,16	0,60	0,47
Productos metálicos .....	3,60	3,74	4,35	4,20	0,23	0,60
Vehículos automóviles .....	9,36	14,65	8,46	11,98	0,24	0,24
Construcción naval .....	5,84	4,10	7,49	5,15	0,30	0,57
Industrias cárnicas .....	7,73	5,85	3,62	3,08	0,93	0,92
Industrias lácteas .....	3,19	3,99	1,80	1,15	0,94	0,92
Conservas de pescado .....	4,60	5,10	5,88	3,71	0,84	0,58
Textil y confección .....	5,40	3,58	7,70	3,37	0,12	0,30
Aserrado y otras industrias de la madera.	4,03	5,26	5,38	4,55	0,83	0,78
Resto .....	24,29	24,50	27,71	23,34	0,36	0,40
<b>TOTAL .....</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>0,43</b>	<b>0,52</b>

Fuente: Tioga-80 y Tioga-90. Elaboración propia.

en las que Galicia cuenta con ciertas ventajas competitivas, debido, principalmente, a la transformación primaria de sus recursos naturales.

No obstante, la evolución en el comportamiento de dichos sectores en este período ha sido dispar, así como su grado de integración en la estructura económica gallega. En relación con este último, las actividades metalmeccánica y confección utilizaban en 1990 una mayor proporción de *inputs* gallegos que en 1980; en contraposición, en los sectores agroalimentario y maderero se ha reducido esta participación. Los motivos de esta mayor o menor integración son diversos. Por ejemplo, mientras que en el sector de la automoción se han instalado varias empresas multinacionales en las cercanías de la empresa francesa Citroën, en el sector de la confección se ha desarrollado una multiplicidad de pequeñas empresas que atienden a las comercializadoras de mayor tamaño. En el sector de conservas de pescado, la actividad pesquera y marisquera gallega, junto con ventajas de costes laborales y la propia estrategia de mercado, ha llevado a que los empresarios diversifiquen la procedencia de sus requerimientos de materias primas, e incluso modifiquen sus lugares de fabricación. Señalar también que la evolución de la actividad forestal ha propiciado masivas importaciones de madera.

Por otra parte, si se comparan un conjunto más amplio de variables, cabría indicar que la industria gallega en 1990, aun manteniendo una estructura productiva similar a la de 1980, tiene una mayor capacidad exportadora, su demanda interna es relativamente baja con respecto a

su volumen de producción y ha empeorado la adecuación existente entre su estructura productiva y las necesidades reales de la economía.

Cuando comparamos los *inputs* demandados en 1980 y en 1990, se aprecian rasgos claros de modernización. Aunque la demanda de servicios todavía no ha alcanzado un nivel adecuado, centrándose en actividades básicas y poco especializadas, la actividad de servicios a las empresas es la que ha experimentado el mayor crecimiento en términos relativos, ya que de generar el 1,1 por 100 del VAB total a coste de factores en 1980 ha pasado a generar el 5,6 por 100 en 1990. Igualmente, aunque de forma mucho más modesta, se ha incrementado la demanda de telecomunicaciones, fruto de las modificaciones en la organización de la producción y la consecuente incorporación de nuevas tecnologías.

Debido a la reestructuración interna de la industria existente, y al no haberse generado actividades alternativas, el empleo industrial ha ido cayendo de forma sistemática en todo este período. Según las tablas *input-output* de 1980, la industria gallega empleaba a 162.756 trabajadores, lo que representaba el 14,77 por 100 del empleo total. Diez años después, el empleo se situaba en 144.560 trabajadores, equivalente al 14,12 por 100 del total. Otras fuentes, como la *Encuesta de población activa*, indican pérdidas similares en la población ocupada.

Si antes nos referíamos a la composición sectorial de la industria gallega, en cuanto a su localización hay que subrayar la fuerte concentración en los siete grandes núcleos de población

y en sus municipios limítrofes. Junto a ellos existe una actividad industrial transformadora de recursos primarios ubicada en las proximidades de las zonas en que éstos se generan. Las inversiones en áreas rurales son escasas, y se centran en los sectores de la confección y en la industria agroalimentaria. Los datos fragmentados que se han utilizado para conocer la localización de las nuevas inversiones industriales gallegas (solicitudes de subvenciones a la Administración autonómica para financiar inversiones y el Registro Industrial) confirman que los dos grandes núcleos de destino de la inversión productiva privada son Vigo-Pontevedra y su área de influencia, y el eje La Coruña-Ferrol. A continuación, y a mayor distancia, se situarían Santiago, Orense y Lugo, junto a sus municipios limítrofes, y la península del Barbanza. Finalmente, se constata cómo se realizan inversiones puntuales en municipios tales como O Carballiño, Sarria o El Barco de Valdeorras, debido a que son pequeños centros de atracción de actividades industriales o a que están especializados en sectores muy concretos. Todo ello significa que en estos últimos años se ha intensificado la concentración industrial, y que no existen suficientes economías externas en las áreas más industrializadas como para promover una dispersión industrial por todo el territorio.

#### *La competitividad de la industria gallega*

La industria gallega en 1994 generaba, según la Fundación FIES, el 5,3 por 100 del valor añadido bruto industrial español. La tasa media acumulativa de crecimiento del PIB industrial gallego en el

período 1985-93 fue del 1,8 por 100, mientras que en este mismo período la industria española crecía un 2,2 por 100. Este desfase se debe al mayor crecimiento de la industria en España en el período 1986-1988, que en años sucesivos no ha sido contrarrestado por la economía gallega, a pesar de que en 1993 la crisis golpeó con menor intensidad a nuestro tejido industrial. Las recientes estimaciones para 1994 indican, ante un nuevo proceso expansivo, un mayor crecimiento de la industria española (4,5 por 100) que de la gallega (2,8 por 100).

A pesar de las dificultades existentes a la hora de evaluar el nivel de competitividad de la economía, en este trabajo hemos seleccionado un conjunto de indicadores (valor añadido bruto, productividad, costes laborales unitarios y capacidad exportadora) con la intención de aproximarnos al perfil competitivo de la industria gallega en relación con la española. Con el fin de utilizar una información homogénea, se ha dispuesto, salvo para las exportaciones, cuya información procede de la Dirección General de Aduanas, de la *Encuesta industrial*, publicada por el Ministerio de Industria y Energía, para el período comprendido entre 1986 y 1991.

Desde una perspectiva global, la evolución de las variables citadas en este período (cuadro número 4) denota una pérdida de competitividad que, no obstante, habría que matizar actividad por actividad. La evolución del valor añadido refleja el comportamiento excepcional del año 1989, en el que, según estimaciones de la Fundación FIES, la industria gallega creció un 6,3 por 100. Al margen de ello, la tendencia no evidencia que Galicia gane claramente posiciones con respecto al resto del Estado. Además, los otros indicadores muestran una sistemática pérdida de determinadas ventajas competitivas.

La comparación de la variable valor añadido bruto por empleo (forma poco ortodoxa, pero habitual, de medición de la productividad del trabajo) refleja, en el período analizado, no sólo una menor productividad de Galicia con respecto a España, sino también un descenso de esta tasa en los últimos años. Dado que sólo una parte de dicha pérdida es subsanada por una variación positiva de los costes laborales por trabajador, resulta que los costes laborales por unidad de producto han aumentado significativamente en todo este período y, aunque todavía inferiores a la media de la industria es-

pañola, se están reduciendo las diferencias. Por consiguiente, según la información de la *Encuesta industrial*, la ventaja competitiva en costes laborales que todavía existe en la industria gallega va decreciendo paulatinamente.

Finalmente, resulta interesante comparar la evolución de las exportaciones de bienes producidos por el sector industrial. El comportamiento de esta variable también es negativo, ya que la participación de las exportaciones gallegas en el total español ha decrecido en los últimos años. Ello implica una mayor debilidad relativa de nuestra industria en el mercado internacional, que, en parte, queda contrarrestada por una tendencia positiva en cuanto a la participación de los productos gallegos en el mercado español.

#### *La inversión extranjera directa como estrategia industrial*

Dos formas de industrialización que históricamente han desempeñado un papel fundamental en Galicia han sido la localización de empresas públicas y la de empresas de capital extranjero. En los últimos años, la creación de nuevas industrias mediante capital procedente del sec-

CUADRO N.º 4

#### INDICADORES DE COMPETITIVIDAD DE LA INDUSTRIA GALLEGA FRENTE A LA ESPAÑOLA

	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Valor añadido bruto (porcentaje) .....	5,46	5,39	5,11	5,74	5,35	5,18
Productividad respecto a España .....	0,99	0,97	0,98	1,00	0,92	0,88
Coste laboral por trabajador respecto a España ...	0,87	0,86	0,85	0,87	0,87	0,84
Coste laboral unitario respecto a España .....	0,88	0,89	0,87	0,87	0,95	0,95
Exportaciones (porcentaje) .....	5,41	5,50	5,03	5,29	5,24	4,81

Fuente: Encuesta Industrial y Dirección General de Aduanas. En *Sectores Estratégicos de la Industria Gallega*, CEP.

tor público o del exterior se ha visto considerablemente reducida. En el primer caso, las únicas actuaciones han consistido en la participación temporal y minoritaria en el capital social de varias empresas a través de la Sociedad para el Desarrollo Industrial de Galicia (Sodiga), cuyo accionista mayoritario hasta finales de 1994 ha sido el INI (grupo Teneo), y actualmente lo es la Administración autonómica. Por otro lado, la entrada de capital extranjero directo se ha centrado en la adquisición de empresas ya existentes. Así, la práctica totalidad de las inversiones que requirieron de verificación administrativa previa por parte de la Dirección General de Economía Internacional y Transacciones Exteriores ha consistido en operaciones relativas a la compra de acciones ya existentes o a ampliaciones de capital.

Estrategias como la toma de posición en el mercado europeo, o incluso la protección del mercado propio, han sido uno de los motivos más relevantes para la penetración del capital extranjero. Tal es el caso de la operación más importante de los últimos años, realizada en 1992: la adquisición, por una cantidad ligeramente superior a los 32.000 millones de pesetas, del *holding* de capital privado gallego Corporación Noroeste por la socie-

dad pública portuguesa Cimentos de Portugal.

Salvo las operaciones llevadas a cabo en los sectores agroalimentario y de transporte, se puede afirmar que la inversión extranjera no ha desempeñado un papel muy significativo en la dinámica industrial gallega en los últimos años. La mayor parte de estas inversiones, que precisan de verificación administrativa previa, proceden, en primer lugar, de empresas ya instaladas en Galicia o en otra parte de España, y en segundo lugar, de la Comunidad Europea. Son irrelevantes las de Latinoamérica, área en la que existe un buen número de empresarios de origen gallego.

#### *La industria gallega en 1994*

Los indicadores de coyuntura reflejan un inequívoco incremento en la actividad industrial, lo cual es recogido por las estimaciones de la Fundación FIES, que apuntan hacia un crecimiento en la generación de valor añadido bruto del 2,8 por 100, inferior, no obstante, a la media estatal.

Salvando las perturbaciones estacionales, otros indicadores de coyuntura muestran no sólo una evolución favorable del nivel de actividad en el año 1994, sino también una expectativa positiva para el año 1995, lo que supone un

claro cambio de tendencia respecto al comportamiento de la industria gallega en el bienio 1992-93. Así, el consumo de energía eléctrica de alta tensión, tanto en corta como en media y alta utilización, exhibe una inequívoca tendencia positiva, al igual que las opiniones empresariales recabadas por el Ministerio de Industria y Energía y las estadísticas de regulación de empleo. Esta evolución positiva, que sugiere una consolidación de la fase expansiva del ciclo económico, contrasta con el mal comportamiento del mercado laboral, que sigue expulsando trabajadores del sector industrial. Recordemos que, según la EPA, mientras en 1981 el número de ocupados por esta actividad era de 174,7 miles de trabajadores, en el cuarto trimestre de 1994 la cifra se había reducido a 129,2 miles de trabajadores, elevándose las pérdidas de este último año a algo más de 6.000 trabajadores.

#### *La política industrial*

La Comunidad Europea ha ido articulando su política regional de apoyo a las regiones menos desarrolladas, y esta política sirve de marco para las acciones que las diferentes administraciones públicas, en el ámbito de sus respectivas competencias, efectúan sobre la economía gallega. En el

CUADRO N.º 5

**EVOLUCION DE LA INVERSION EXTRANJERA DIRECTA EN EL SECTOR INDUSTRIAL GALLEGO**  
(En millones de pesetas)

	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Sector industrial .....	6.038,3	9.617,1	5.301,5	12.715,2	40.719,3	15.100,1
Total .....	8.768,0	15.736,7	9.817,4	15.260,0	42.226,8	25.740,2

Fuente: Dirección General de Economía Internacional y Transacciones Exteriores.

contexto de esta política regional, encuadramos asimismo una parte importante de las actuaciones que, con carácter diferenciado, se efectúan estrictamente en el sector industrial gallego.

Galicia, al contar con un PIB per cápita inferior al 75 por 100 del PIB medio comunitario, ha sido incluida en el grupo de regiones denominadas del objetivo número 1, en las que se aplican los tres fondos estructurales, además del Instrumento Financiero de Orientación de la Pesca (IFOP). Actualmente, las actuaciones que se llevan a cabo en Galicia corresponden a las previstas por el Marco Comunitario de Apoyo (1994-1999) para el desarrollo y ajuste estructural de las regiones menos desarrolladas de España.

A diferencia del Marco Comunitario de Apoyo anterior, el actual incluye el reparto indicativo de los fondos estructurales. A Galicia le corresponden 3.368 millones de ecus de las subvenciones comunitarias, sobre un total de 26.300 millones que corresponderían a las diez comunidades autónomas del objetivo n.º 1, además de Ceuta y Melilla; de los cuales, 2.446 millones no estaban regionalizados. Si analizamos este reparto indicativo, podemos observar cómo Galicia, en cuanto a la subvención per cápita, sería solamente superada por Extremadura. En el caso de subvención por kilómetro cuadrado sería superada por Canarias y la Comunidad Valenciana. Por último, en cuanto a subvención por densidad de población, Galicia bajaría a un sexto lugar, siendo en este caso superada por Cantabria, Canarias, Asturias, Murcia y Extremadura.

El Marco Comunitario de Apoyo se desarrolla en Galicia prin-

cipalmente mediante programas operativos. Además, la comunidad autónoma dispone de fondos procedentes de las iniciativas comunitarias, siendo una de las más importantes la iniciativa «Interreg» sobre cooperación transfronteriza, que afecta a las provincias de Orense y Pontevedra.

Este contexto que acabamos de describir es muy importante para comprender la articulación actual de la política industrial regional. Así, en el ámbito de la política tecnológica de la Administración central, junto con las acciones tradicionales, el Centro de Desarrollo Tecnológico e Industrial (CDTI) gestiona el Programa Operativo de Investigación y Desarrollo, cuya aportación de los fondos comunitarios será de 22.200 millones de pesetas. También la política de incentivos económicos regionales del Ministerio de Economía y Hacienda recibe recursos del Programa Operativo de Incentivos Regionales. Esta política de incentivos se viene ejecutando en Galicia desde finales de la década pasada. Su actuación se fundamenta en la declaración de toda Galicia como zona de promoción económica (ZPE), recibiendo diez municipios de la comarca de Ferrol un trato específico en virtud de su consideración como zona de industrialización en declive y, a partir del mes de mayo de 1993, zona especial de la ZPE.

Excluida la zona especial, la evolución en la presentación de proyectos ha sido significativa. De 81 proyectos presentados en 1991, se ha pasado a 45 en 1992 y a 44 en 1993. Más dramática es la evolución que ha seguido la zona especial —la comarca de Ferrol—, ya que de contar con 23 proyectos en 1990, ha pasado a 12 en 1991, 8 en 1992 y 1 en 1993. La falta de iniciativas hacia

esta comarca es evidente, y además una gran parte de esos proyectos no han llegado a materializarse.

Para la articulación de la política regional, la Administración autonómica cuenta con un instituto de desarrollo denominado Instituto Galego de Promoción Económica (IGAPE) cuyos cometidos son similares a los de otras instituciones del mismo tipo existentes en otras comunidades autónomas. Este Instituto ha recogido programas de actuación que eran gestionados por la Consellería de Economía y Hacienda, y ha diseñado programas que hasta ahora no existían en esta comunidad. La acción, a nuestro juicio, más significativa es el apoyo financiero a las pequeñas y medianas empresas mediante subvención al tipo de interés de los préstamos, actualmente destinados a financiar alguna de las siguientes cinco modalidades: inversión productiva, anticipo de subvenciones, reestructuración de pasivos, captación de mercados exteriores y apoyo al *leasing*.

La información sobre las empresas industriales que se obtiene de la política de apoyo financiero a la inversión productiva de las PYME, que la Administración autonómica realiza desde el año 1984, es otro indicador indirecto de cómo ha evolucionado en los últimos años la industria gallega. Evidentemente, existen una serie de importantes factores que sesgan estos resultados, tales como la mayor o menor colaboración de las entidades financieras, la evolución de los tipos de interés e incluso la diversificación de programas de actuación. No obstante, de 435 expedientes industriales financiados en 1990, se pasó a 337 en 1991, a 190 en 1992 y a 177 en 1993. Finalmente, se-

ñalar que también desempeñan un papel muy relevante las subvenciones a fondo perdido a la inversión productiva que conceden las diferentes *consellerías* sectoriales.

### 3. La construcción

El sector de la construcción ha tenido en Galicia, tradicionalmente, una importancia que no se corresponde con el grado de desarrollo de los restantes sectores productivos. En 1994, según las estimaciones de la Fundación FIES, generaba el 11,09 por 100 del VAB gallego, mientras que ese porcentaje en España era del 7,87 por 100. Galicia no es ajena a la evolución del ciclo español, pero los resultados de la última década muestran cómo en los períodos de auge de la construcción en España el sector en Galicia crece a menor ritmo, mientras que en los períodos de depresión en España (los años 1992 y 1993 fueron calificados por el Presidente de Seopan como los peores de los últimos 25 años) el comportamiento del sector en Galicia es más favorable. No obstante, este tradicional comportamiento se quiebra, por los motivos que se indican a continuación, en 1994, año en el que el crecimiento del VAB real gallego superó al español.

La principal explicación a esta mayor tasa de crecimiento se encuentra en la construcción de las dos autovías (Coruña-Lugo-Benavente y Vigo-Orense-Benavente) de unión con la meseta. En 1993, la licitación oficial en carreteras alcanzó la cifra récord para Galicia de 173.740 millones de pesetas, lo que supuso el 62,89 por 100 de la totalidad de la licitación oficial gallega. De esta cantidad, el 96 por 100 le

corresponde al MOPTMA. La licitación oficial cayó en 1994, pero la ejecución de las obras supone un impulso para el sector gallego, con una repercusión clara en su mercado de trabajo, el cual, después de perder 18.800 empleos en el período 1992-1993, ha experimentado una recuperación en 1994. Reseñar también el nada desdeñable esfuerzo de la Administración autonómica, cuya licitación se elevó en 1993 a 73.199 millones de pesetas.

El impacto positivo en el sector de la construcción de la obra pública contrasta con la caída experimentada por el subsector de la vivienda en el año 1993 (gráfico 4). El número de viviendas iniciadas descendió, con respecto al año anterior, el 33,91 por 100. Esta caída en la actividad promotora de viviendas ha continuado en los primeros meses de 1994. Entre los problemas que aquejan al sector, la carencia de

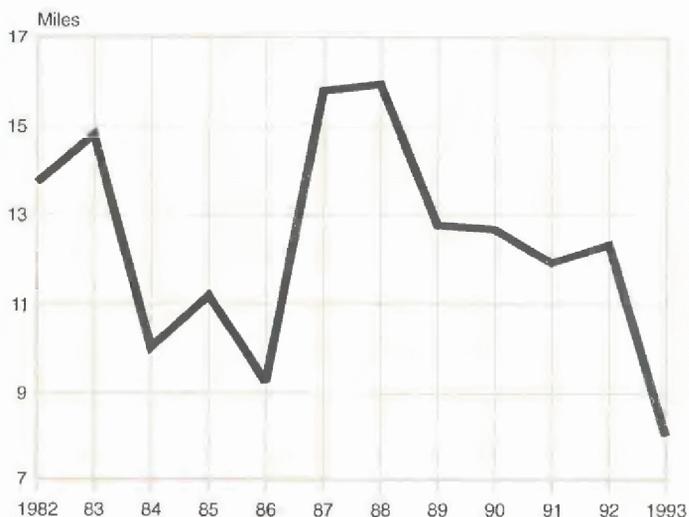
suelo urbano disponible en las ciudades continúa siendo una de las trabas más importantes para su desarrollo.

### 4. Los servicios y las infraestructuras en Galicia

El buen comportamiento de los servicios a lo largo de la última década, creciendo siempre por encima del promedio de la economía gallega, supuso un aumento importante en su grado de terciarización, con una contribución al PIB en 1994 próxima al 61 por 100, y prácticamente la mitad del empleo gallego.

Desafortunadamente, la heterogeneidad existente en la definición de ramas de actividad del sector de servicios en las tablas *input-output* de la economía de Galicia para 1980 y 1990 dificulta la realización de un análisis detallado de las transformaciones

GRAFICO 4  
CONSTRUCCION DE VIVIENDAS. VIVIENDAS INICIADAS.  
GALICIA



Fuente: MOPTMA

acaecidas durante esta década. No obstante, en dos sectores donde sí es posible la homogeneización —tales como hostelería y restauración, y servicios a las empresas— se observa un notable incremento en su participación en el VAB regional (mientras que en 1980 representaban el 3,1 y el 1,1 por 100 del VAB gallego, en 1990 su participación ascendía al 4,6 y 5,6 por 100, respectivamente).

Debido a que el sector abarca actividades tan diversas como comercio, educación, sanidad, telecomunicaciones, hostelería y restauración, etc., un tratamiento pormenorizado de cada una de estas ramas desbordaría ampliamente el cometido de este trabajo, por lo que nos centraremos exclusiva y brevemente en dos ramas que destacan por el peso que en ellas tiene la iniciativa privada: la distribución, y la hostelería y restauración.

- La actividad de comercio al por mayor y al por menor es la que absorbe el mayor volumen de empleo: el 26,5 por 100 de la actividad terciaria gallega en el cuarto trimestre de 1994. La nota más característica de estos últimos años ha sido la renovación de las estructuras comerciales, fruto de la paulatina implantación de grandes superficies en los grandes núcleos de población gallegos y de la crisis del comercio tradicional, el cual difícilmente se adapta al proceso de modernización que se está produciendo en el sector de la distribución. Este proceso, en el que se ve inmerso el comercio gallego, no es ajeno a los fenómenos similares que se están planteando en otras autonomías.

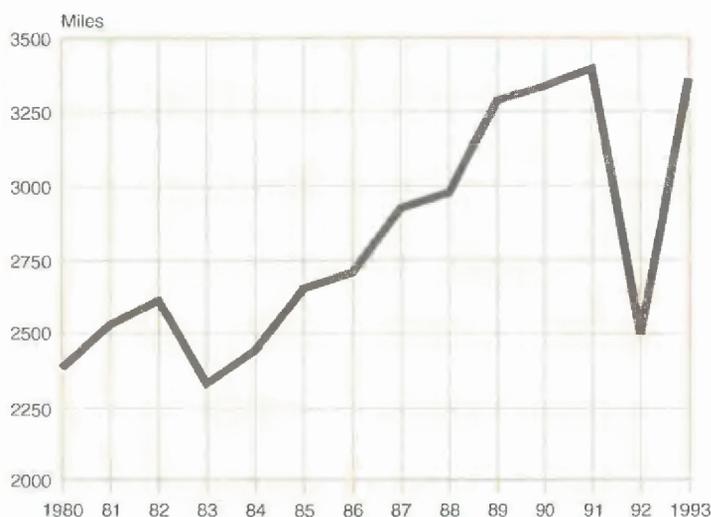
- Por su parte, la infraestructura hotelera de esta comunidad autónoma ha pasado de tener

130 hoteles y 11.847 plazas en 1980 a 332 hoteles y 25.250 plazas en 1994. Este incremento en la oferta, que también se ha producido en el segmento de hostales, apartamentos y *campings*, se concentra en las provincias de La Coruña y Pontevedra, y principalmente en su zona costera. Esta mayor oferta ha sido coherente con la evolución de las pernoctaciones (gráfico 5), ya que, mientras en 1980 eran 2,39 millones, en 1993, supusieron casi un millón más (3,37). El número de pernoctaciones ha ido incrementándose año tras año, a excepción de 1992, período en el que el sector turístico gallego se resintió ante los acontecimientos acaecidos en otros lugares del Estado. Por otro lado, 1993 supone un récord histórico en el número de pernoctaciones, debido, sobre todo, al incremento del turismo interior motivado por el Xacobeo-93.

Señalar también que las actuaciones de la Administración pública autonómica prevén, según el Marco Comunitario de Apoyo para el período 1994-1999, un conjunto de acciones en el sector susceptibles de financiación comunitaria por un importe de 24,78 millones de ecus, para las que se espera una financiación adicional del sector privado de 23,11 millones de ecus. La política turística gallega se encamina hacia la diversificación y la consecución de un turismo selectivo y de calidad, destacando el esfuerzo de estos últimos años en la rehabilitación de balnearios y de casas dedicadas al turismo rural.

Lógicamente, para el desarrollo de éstas y otras actividades es precisa una adecuada dotación de equipamientos sociales e infraestructuras. La tradicional carencia de estos equipamientos básicos se ha puesto de manifiesto en un reciente estudio (De

GRAFICO 5  
PERNOCTACIONES EN ESTABLECIMIENTOS  
HOTELEROS GALLEGOS



Fuente: Estadística de movimiento de viajeros, INE-IGE.

la Fuente, 1994a), en el que se pone de manifiesto que Galicia debe ser merecedora de una atención preferente en la inversión pública, ya que, además de tener, comparativamente, graves deficiencias en dotaciones de infraestructuras, esta inversión tendría un impacto muy significativo en la productividad. Combinando criterios redistributivos y de eficiencia, la conclusión general del análisis para el conjunto del Estado es que la inversión pública realizada en los años ochenta no ha tenido un impacto significativo en los desequilibrios territoriales, ni tampoco ha contribuido sustancialmente al crecimiento global del país. De la consideración conjunta de dos índices de necesidad (dotación efectiva de capital público y renta per cápita) con un índice de rentabilidad, resulta que Galicia es la comunidad autónoma más desfavorecida en términos relativos.

Un paso importante para la corrección de esas carencias históricas ha sido el inicio de la construcción de las dos autovías, a las que ya se ha hecho referencia anteriormente. La ejecución de estas autovías se enmarca en el Plan Director de Infraestructuras (1993-2007) elaborado por el MOPTMA, y cuyo objetivo ha sido la planificación con carácter global y estratégico del sistema básico de infraestructuras. Las inversiones previstas en infraestructuras de transporte interurbano en Galicia se elevan, en pesetas de 1992, a 848.754 millones, lo que supone el 8,2 por 100 del total de inversiones en transporte interurbano de España. Estas acciones en carreteras se complementan con el Plan de Carreteras de Galicia (1991-2000) que está ejecutando la Administración autonómica.

Otra dotación imprescindible para el éxito competitivo de las empresas gallegas es la telecomunicación. El empresario gallego desconoce, en general, las posibilidades de los diferentes sistemas de comunicación. La tendencia, sin embargo, parece conducir hacia una progresiva implantación de los servicios de telecomunicación, pero previamente la comunidad se tiene que dotar de la infraestructura mínima que permita hacer frente a una demanda creciente, así como desarrollar un nivel de formación tal que permita el uso de estas tecnologías. Una muestra de la escasez en la demanda de telecomunicaciones avanzadas es que el servicio telefónico básico sigue generando la cifra de negocio más importante. La densidad telefónica actual todavía es baja con respecto a otras comunidades, a pesar de que en el período 1990-93 se ha reducido en 2,7 puntos el diferencial con respecto a la media estatal.

#### IV. CONCLUSIONES

El comportamiento reciente de la economía gallega pone de manifiesto cómo, a pesar de las transformaciones, acaecidas a lo largo de las últimas décadas, la persistencia de importantes deficiencias de carácter estructural está dificultando seriamente la posibilidad de consolidar una trayectoria de desarrollo sostenido que facilite su convergencia con las regiones más dinámicas, tanto a nivel estatal como de la Unión Europea.

Dicho diagnóstico, no hace más que reflejar el efecto conjunto de una serie de desequilibrios que afectan tanto a su estructura productiva como a su demografía y a su mercado de

trabajo. Así, las mutaciones sufridas por la agricultura no han impedido que su productividad se sitúe entre las más bajas de todas las regiones comunitarias. A los tradicionales déficit estructurales (existencia de un importante excedente de mano de obra con un elevado grado de envejecimiento y escasa formación; raquitismo y fragmentación de las explotaciones, fuerte rigidez del mercado de la tierra, etc.), hay que añadir los efectos derivados de una política agraria claramente insuficiente a la hora de promover una reordenación satisfactoria del sector. A su vez, el panorama de la industria refleja la coexistencia de un reducido número de sectores relativamente bien posicionados en sus respectivos mercados con un grupo importante de actividades en declive, de escaso contenido tecnológico y baja productividad. Como ya hemos comentado, la industria gallega no se benefició sustancialmente del ciclo expansivo de la década de los ochenta, acusando, sin embargo, la recesión de los noventa con gran rapidez y de forma generalizada, sin que las políticas industriales implementadas pudieran contrarrestar dicha tendencia. En fin, el comportamiento positivo de los servicios, no impide que el proceso de terciarización de la economía gallega muestre signos preocupantes. Por una parte, la capacidad de generar empleo se ha visto reducida de manera importante en los últimos años. Por otra, dicho proceso de terciarización ha ido acompañado de una composición cualitativa poco favorable; a pesar de su crecimiento, las ramas que integran el «terciario avanzado» todavía representan una parte relativamente pequeña del sector, en el que los servicios tradicionales, con baja productividad,

mantienen su participación mayoritaria.

En este contexto, la evolución de la economía gallega a lo largo de 1994, con un crecimiento inferior a la media estatal y unas perspectivas parecidas para 1995, vuelve a confirmar el riesgo, que compartimos con otras zonas periféricas de la UE, no sólo de incrementar nuestras disparidades socioeconómicas, sino también de aumentar el grado de vulnerabilidad de nuestros sectores productivos.

#### BIBLIOGRAFIA

- ARES, J., y VILAS, M. (1991), «Estructura, dinámica y formas organizativas de la industria gallega (1986-1989)», *Economía Industrial*, número 279-280.
- CENTRE D'ESTUDIS DE PLANIFICACIÓ (CEP) (1995), *Sectores estratégicos de la industria gallega*, Consellería de Industria e Enerxía de la Xunta de Galicia (mimeo).

COMISIÓN EUROPEA (1994), *Competitividad y cohesión: las tendencias de las regiones*, Quinto Informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómica de las regiones de la Comunidad, Luxemburgo.

CRISTETO, B., y SÁNCHEZ, J. (1994), *Comercio exterior de Galicia*, Informe 1993, Banco Pastor, La Coruña.

DE LA DEHESA, G. (1992), «Las consecuencias regionales de la unión económica y monetaria», *Información Comercial Española*, número 710.

DE LA FUENTE, A. (1994a), «Inversión pública y desigualdad regional en España, 1981-1990», en *Crecimiento y convergencia regional en España y Europa*, IAF, CSIC.

— (1994b), «Desigualdad regional en España, 1981-1990: fuentes y evolución», en *Crecimiento y convergencia regional en España y Europa*, IAF, CSIC.

INSTITUTO DE ESTUDIOS E DESENVOLVEMENTO DE GALICIA (IDEGA) (1995), *A economía galega: Informe 1993-94*, Fundación Caixa Galicia, La Coruña.

— (IDEGA) (1995), *Informe de Conxuntura da Economía Galega, 1995-I*, Fundación Caixa Galicia, La Coruña.

LÓPEZ IGLESIAS, E. (1994), *Demografía e estruturas agrarias. Análise da dinámica demográfica e das mudanzas nas estruturas fundiarias da agricultura galega, 1950-1993*, tesis doctoral inédita, Santiago de Compostela.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA, Dirección General de Planificación (1994), *La plani-*

*ficación regional y sus instrumentos*, Informe Anual 1993, Madrid.

QUINTÁS, J. R., y colaboradores (1985), *Tabla input-output y Contabilidad regional de Galicia*, Dirección Regional de Galicia del Banco de Bilbao y Federación Gallega de Cajas de Ahorro, La Coruña.

QUINTÁS, J. R. (1993), «Expectativas de Galicia en el largo plazo», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 55.

— (1994), «Galicia 1994: la realidad y el deseo», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 59.

RAYMOND, J. L., y GARCÍA, B. (1994), «Las disparidades en el PIB per cápita entre comunidades autónomas y la hipótesis de convergencia», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, número 59.

SALA I MARTÍN, X. (1994), «La riqueza de las regiones. Evidencia y teorías sobre crecimiento regional y convergencia», *Moneda y Crédito*, número 198.

XUNTA DE GALICIA (1993), *Táboa Input-Output e Contabilidade rexional, 1990*, Santiago de Compostela.

— (1994), *Análise económica financeira sectorial das empresas galegas, 89-92*, Instituto Galego de Promoción Económica (IGAPE) e Instituto Galego de Estadística (IGE), Santiago de Compostela.

— (1995), *Indicadores socioeconómicos de conxuntura*, varios números, Santiago de Compostela.

— y TELEFÓNICA (1994), *Libro branco das telecomunicacións en Galicia*, Santiago de Compostela-Madrid.

#### Resumen

Tras el bienio 1992-93 en el que la crisis afectó en menor medida a la economía gallega que a la española, 1994 ha supuesto para ambas un cambio en la tendencia que se ha ido consolidando conforme avanzaba el año. No obstante, en este último período, el ritmo de crecimiento del PIB gallego ha sido menor que el estatal. En este artículo se analiza un conjunto de factores estructurales y coyunturales que ayudan a explicar el comportamiento de la economía gallega, señalando los estrangulamientos que dificultan la consolidación de una senda de crecimiento que propicie la convergencia con otras regiones de su entorno.

**Palabras clave:** Galicia, economía regional, coyuntura económica, desarrollo regional.

#### Abstract

After the two-year period 1992-1993, when Galicia was less affected by the recession than the Spanish economy as a whole, 1994 ushered in a recovery at both levels, which firmed as the year unfolded. However, in 1994 Galicia's GDP growth rate was lower than that of the general economy. This paper analyzes a series of structural and cyclical factors that help to explain the performance of the region's economy, signalling certain bottlenecks that hamper the consolidation of its growth and, by extension, its convergence with surrounding regions.

**Key words:** Galicia, regional economy, economic situation, regional development.

**JEL classification:** R120, R230.